

más bien la teología— tiene en cuenta las diversas actitudes de los jóvenes a la hora de hablarles acerca de Dios. La cuestión que hoy se pone en duda no es tanto si el lenguaje pastoral debe adaptarse a esas situaciones, sino si las realidades mismas de la revelación cristiana deben ser «adaptadas» (¿deformadas o recortadas?) para hacerlas aceptables a las disposiciones de los sujetos. Este libro parece sugerir implícitamente este último procedimiento, que no es precisamente evangélico.

J. M. Odero

Robert TESSIER-José A. PRADES, *Le Sacré*, Les Ed. du Cerf, Paris 1991, 126 pp., 10,5 x 18,5.

Este pequeño volumen se trata de dilucidar la naturaleza de aquel factor que es origen de lo distintivo de aquellos hombres que viven religiosamente. Se postula desde las primeras líneas que ello consiste en lo sagrado, cuya naturaleza habrá de esclarecerse. Ahora bien, por lo reducido del espacio disponible —según el formato de la Colección en la que se integra el libro— este esclarecimiento no pretende ser un estudio exhaustivo, sino tan sólo una guía, una introducción al problema.

Tras una primera parte informativa, se afrontan cuestiones críticas al respecto: ¿es lo sacro una ilusión funcional, una realidad inexplicable? Especial interés tiene la comparación entre lo sacro y lo santo, en polémica con Dumas.

En conclusión, se afirma que la sacralidad es una dimensión universal: la trascendencia que se hace presente en la existencia humana. De esta forma la imagen de Dios es una instancia crítica dentro de cada conciencia frente a la naturaleza y a la sociedad.

Cada cierto número de páginas, los Autores han ido colocando unos encuadrados con textos de algunos libros importantes acerca del tema tratado.

J. M. Odero

Paul BRAND, *Peut-on être réaliste et croire en Dieu?*, ed. Labor et Fides, Genève 1990, 340 pp., 15 x 22,5.

El cristiano debe esforzarse continuamente por ser a la vez hombre entre los hombres y por vivir de la fe. Ahora bien dicho esfuerzo supone siempre superar una cierta tensión entre el sentido peyorativo del término «mundaneidad» y la luz de la fe; en concreto, el creyente —como Job— es un hombre llamado reiteradamente a superar muchas interpretaciones inmediatas compartidas por la sociedad en la cual vive, a rechazarlas como superficiales, insuficientes y falsas. Al adoptar esta actitud, ¿deja de ser realista?

Tal es el problema de fondo planteado en esta obra, tesis doctoral presentada en 1989 ante la Facultad de Teología protestante de la Universidad de Lausanne. El Autor comienza preguntándose en qué consiste «ser realista», para concluir que el creyente se sabe partícipe de un mundo de experiencia común con el no creyente en cuanto acepta la realidad de que el mundo y el hombre han sido creados por Dios. El «realismo» sería una secularización de la idea de Creación; por eso «la Realidad» corre el peligro de convertirse para el no creyente en un mito.

Los medios para no banalizar la experiencia humana dentro de un realismo mítico son —según el Autor— principalmente tres: el nombre, que plantea la cuestión de lo que las cosas signifi-

can; la ley (de Dios), que quita a la experiencia la pretensión de instalarse como último factor normativo de la vida humana; y la narración, que remite la experiencia presente a otras anteriores y primordiales.

El cristiano, para ser realista, ha de emplear correctamente el principio de la analogía. La metáfora le permitirá aproximar al no creyente al sentido profundo de la realidad que ambos experimentan.

Estas tesis mantenidas por el Autor, si bien son bastante acertadas en sí mismas, están desarrolladas lamentablemente en un lenguaje que no deja de ser a veces críptico.

J. M. Otero

Giovanni MIEGGE, *Per una fede*, Claudiana, Torino 1991, IX + 230 pp., 14,5 x 21.

El Autor, fallecido en 1961, fue pastor valdense y Profesor de Facultad de Teología valdense en Roma; estudió especialmente a Barth y a Bultmann y fundó en 1946 la conocida revista «Protestantesimo».

El libro ahora reimpresso fue publicado por primera vez en 1952. Como se resalta en el Prefacio a esta tercera edición, algunas de las afirmaciones del Autor están muy influenciadas por el contexto cultural de la postguerra mundial y la guerra fría. Algunas lacras del cristianismo mundial que en él se atacan con énfasis están ya hoy en día superadas: su «decadencia sociológica», el éxito agresivo del materialismo histórico y del positivismo.

Miegge no emprende propiamente una reflexión sobre la esencia de la fe, sino sobre algunos de sus contenidos esenciales: la personalidad de Dios, la

revelación, la analogía como modo de conocimiento de lo divino, la humanidad de Jesús y su divinidad, el misterio pascual, el sentido de la historia, etc.

Quizá el capítulo más destacable sea el dedicado a la revelación. Su análisis de la evolución de este concepto fundamental dentro de la teología es clarividente. Por lo demás, el tono general del libro es más bien ensayístico.

J. M. Otero

Pierre GISEL, *L'excès du croire. Expérience du monde et accès à soi*, Desclée de Brouwer, Paris 1990, 193 pp., 13,5 x 21,5.

En este ensayo, Pierre Gisel, teólogo calvinista que ejerce su magisterio en la Universidad de Lausanne, presenta y desarrolla su teología de la fe cristiana.

Tras un capítulo en el que examina la situación cultural y social de nuestro tiempo (en el que hay —dice— un retorno de lo religioso pero no del *creer*), el autor pasa a exponer su visión de la fe. Ésta es situada en el campo de la práctica: creer es hacer, es una decisión. Tal caracterización es apoyada por el autor tanto en Kant como en la tradición teológica Reformada e implica, como Gisel hace notar, una concepción de la teología como actividad práctica. De acuerdo con esta tesis, se entiende que Gisel hable del *creer* como un exceso, una transgresión, una radicalización. Es fruto de una decisión que va siempre más allá de los motivos de credibilidad y que implica toda la existencia del hombre. El *creer* asume todo lo real y lo estructura; y asume también la institución.

En esta asunción de la institución descubrimos una de las reflexiones más interesantes del libro. Gisel insiste a lo